

# LA SERPIENTE DE ASKLEPIOS

## “REFORMAS” DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR.

Por: Jorge Ordóñez-Burgos  
Profesor-investigador, Dep. Humanidades  
ICSA, UACJ.



Hace unas semanas apareció en el semanario *Proceso* (No. 1695, pp. 60-64) un artículo cuyo título es revelador “*Enerva el decreto antifilosófico de la SEP*” El texto denuncia las modificaciones que se harán en el esquema de la enseñanza de la *Filosofía* a nivel medio superior. Los cambios en sí no deben tomarnos por sorpresa, lo cual no significan que sean correctos o bien intencionados; hace quince años en algunos subsistemas se “sustituyeron” dos semestres de *Filosofía* (quinto y sexto) por uno de *Lógica* y otro de “*Filosofía*” (impartiéndose en tercero y cuarto semestres respectivamente). En aquellos días el país se convulsionaba con una de tantas crisis, por ello, era necesario fortalecer el área de la ética y los valores -así como asignarles horas clase a los docentes de planta que se habían quedado sin materias a causa de la reforma curricular-. Los magos de la SEP crearon la asignatura *Individuo y Sociedad* ubicándola en cuarto semestre. Los contenidos eran de gran profundidad y exigían actividades consistentes en que parejas de alumnos cuidaran de un huevo como si fuera un niño recién nacido. Por respeto a la inteligencia del lector me ahorro la descripción de los juegos infantiles que muchos docentes promovían y celebraban entre sus pupilos.

Nos escandalizamos por lo que sucede con *Filosofía*, pero no recordamos aberraciones como la desaparición de la *Geografía* que luego se transformó en *Ciencias de la Tierra* y después volvió del Más Allá con su nombre original; la supresión de la gramática castellana en asignaturas como *Taller de Lectura y Redacción*, *Etimologías del Español* y *Literatura*. Así como la “enseñanza” del *Inglés* sin gramática. Es un misterio cómo se consigue que los estudiantes de secundaria y preparatoria, después de permanecer en un aula por lo menos cinco años escuchando inglés no logren aprenderlo. Una lengua mucho más sencilla que la nuestra, que se escribe y se habla en todo el mundo ¡Un idioma que puede aprenderse, sin mayor dificultad en tres o cuatro semestres!. ¿Qué decir de “estudiar” “*Física*” sin matemáticas, o “*Química*” sin conocer lo

más elemental de la tabla periódica? Por esto y otras razones, la supresión de la *Filosofía* no sólo es algo acorde con la ideología del sistema educativo mexicano, sino que esta *reestructuración* se había tardado.

Antes de iniciar mi apología de la *Filosofía* en tanto que asignatura necesaria en la formación integral de los estudiantes, quiero exponer algunos prejuicios operativos en el nivel medio superior respecto a las “materias filosóficas” y vinculadas con las humanidades.



I) “Cualquier docente puede impartir materias como *Filosofía, Historia, Etimologías del Español, Lógica, Taller de Lectura y Redacción, Literatura o Ética. La dificultad estriba en mantener entretenido al grupo con clases teóricas tan áridas*”. El docente de humanidades, de formación laxa, se contrapone a aquellos que imparten las “ciencias duras”.

II) “Un egresado de licenciaturas en *Derecho, Letras, Historia, Filosofía, Antropología, Sociología, etc. etc. puede impartir cualquiera de las “materias teóricas”, a fin de cuentas están acostumbrados a aprenderse cosas de memoria*”.

III) “Las materias humanísticas no pueden reprobarse, porque dependen de la opinión de cada quien. Se evalúan con un trabajo y listo.”

IV) “Pedir a los alumnos que memoricen contenidos de materias humanísticas es antipedagógico porque no se les exige reflexionar las cosas. La memorización es algo obsoleto, ni siquiera en las asignaturas “científicas” se pide que sean retenidas fórmulas, derivación de unidades metrológicas, símbolos de la tabla periódica... dado que pueden consultarse en libros, o mejor aún, en Internet.”

V) “No existe bibliografía que valga fuera de la que está consagrada en los programas oficiales, cada título ha sido cuidadosamente seleccionado por especialistas.” Cabe mencionar que en la abrumadora mayoría de los casos, los “expertos” ni siquiera cuentan con el grado de Maestro en la disciplina de la cual hacen el programa.

VI) “La *Filosofía y la Lógica enseñan a pensar a los muchachos*”.

VII) “Han de tomarse esquemas educativos de cualquier parte del mundo –la extinta URSS, Chile, España, Holanda, Estados Unidos- menos de México. En nuestro país no han existido ni existen filósofos de la educación de relevancia internacional”. Pregunta impertinente ¿Quiénes fueron Don Justo Sierra, Don Gabino Barreda y Don José Vasconcelos?

VIII) “A pesar de ser materias teóricas, la *Literatura y la Filosofía pertenecen a dos esferas completamente diferentes*”.

IX) “A los alumnos debe entregárseles digerido el programa de *Filosofía, ellos no tienen la capacidad para entender la obra de los grandes pensadores de todos los tiempos*.”

X) “¿Existe la *Filosofía Mexicana?*”



XI) “Los exámenes orales son cosa del pasado, hace muchos años se aplicaban para evaluar asignaturas como *Introducción al Derecho*. Evaluar así *Filosofía* es antipedagógico.”

XII) “Estudiar *Filosofía* consiste en aprenderse de memoria lo que dijeron personas que vivieron hace muchos años. La *filosofía* no tiene una dimensión práctica”.

XIII) “La *Filosofía* es la madre de todas las ciencias.” Al pedir una explicación de esta oración, diversos pedagogos no llegan muy lejos.

XIV) “El docente encargado de las materias humanísticas debe capacitarse en el terreno de la didáctica, después de todo ¿qué tanto pueden preguntar los alumnos de materias que por tradición no son de su interés?”

XV) “Para qué aprender a escribir con buena ortografía, -y aquí viene la cita docta-, si el mismísimo *García Márquez*, -aquí viene el dato riguroso-, *Premio Nobel de Literatura*, dijo que da lo mismo escribir con “b” que con “v”, de todas maneras se entiende. Además, los procesadores de texto tienen correctores ortográficos.”

XVI) “Un ingeniero que no ha leído a *Vargas Llosa* es un ignorante; un egresado de carreras humanísticas no está obligado a saber qué es el *Álgebra Lineal* o un aminoácido.”

¿Cuál es el propósito de cursar *Filosofía* en el nivel medio superior? De entrada tener una aproximación a la definición de “filosofía”; por lo menos comprender que no es una disciplina que pueda definirse con una oración simple. El docente que logra dar este paso con sus alumnos ha de considerarse afortunado y orgulloso de su labor. Luego, si los muchachos saben qué dijeron *Descartes*, *Maquiavelo*, *Sartre* o *Platón* es mera añadidura, cultura general. Siendo estrictos, enseñar *Historia de la Filosofía* en poco menos de un año es imposible. Aunque sólo se trate de un panorama sintético de los pensadores y sus ideas, ¿cómo explicar la relación mito-filosofía en la *Hélade*? Sólo ese tópico exige por lo menos un mes para ser dilucidado, partiendo del presupuesto que el docente sabe lo que hace. Ahora ¿cómo hablarle al muchacho de la *filosofía medieval*? ¿Cómo hacerlo cuando muchas veces no se tiene siquiera la idea clara del período histórico? ¿Qué es el famoso “método” cartesiano? ¿Qué entendía *Kant* por “crítica” y “estética”? ¿Qué es la existencia? ¿Qué problemas filosóficos fueron los más relevantes de la *Ilustración*? -¿Qué fue la *Ilustración*?- ¿Qué entendía *Nietzsche* por arte? ¿Qué diferencia existe entre “conocer”, “comprender” y “saber”? Generalmente se “desarrollan” estos temas por medio de cuadritos sinópticos o fichitas de resumen. Otro recurso, muy pedagógico, consiste en hacer exponer al alumno frente a sus compañeros, pero, ¿Cómo pedirle al muchacho que hable de temas que muchas veces son desconocidos para el propio docente?



Lo sustancial se encuentra en iniciarse en la pregunta ¿qué es la filosofía? La ubicación de la asignatura en quinto y sexto semestre, a pesar del sinnúmero de carencias, era muy atinada. En este nivel los muchachos ya tienen una idea de lo que estudiarán en la universidad, ya han cursado muchas materias que les permitirán tener elementos de juicio para sus reflexiones, y no me refiero sólo a las del área de las humanidades. Además, la etapa que viven los alumnos los enfrenta a nuevas experiencias, más tela de donde cortar para desarrollar meditaciones. Por ello, mover *Filosofía* es una muestra irrefutable de la completa ignorancia de la realidad educativa, síntoma inconfundible de “reforma” hecha por un funcionario de escritorio.

Una pregunta con la que el docente puede iniciar el estudio de la filosofía es esta “¿qué son las matemáticas?” Los alumnos tienen años cursándolas y en ningún momento se les ha definido qué estudian. Esto es filosofar. Con ello no pretendo reducir *Filosofía* a un mero análisis sobre la ciencia. Ese es otro de los grandes vicios académicos de Latinoamérica, pero, en este espacio no es prudente ahondar en él. El interrogante sobre la esencia de las matemáticas es un ejemplo del examen que se puede hacer con aquello que se tiene a la mano.

En todo grupo existen los rebeldes recalcitrantes, de dirigirlos en su favor, el docente de *Filosofía* puede convertirlos en los promotores más entusiastas de su clase. Es común que muchachos de este tipo desarrollen gusto por autores como Allan Poe, los poetas malditos, Lovecraft, el Marqués de Sade, Borges, Camus o Nietzsche. Así, pues, *Filosofía* es una especie de proceso catártico en donde se puede preguntar por el sentido de los sinsentidos de la vida del adolescente -que muchos de ellos no se disuelven ni con la muerte-. Según la visión “oficial” del estudiante preparatoriano, los muchachos no leen, esto sería una aberración, el No-Ser. No nos mortifiquemos, esto no es lo único en lo que las políticas educativas se equivocan.

El adjetivo “antipedagógico” tiene más sentidos y aplicaciones que la palabra “cosa”. En esencia es una *herramienta estadística* que sirve para hacer crecer los porcentajes de egresados. Así, un examen de *Filosofía* de preparatoria compuesto de preguntas abiertas y que exija horas de estudio previo para ser aprobado o la comprobación de lectura de un texto filosófico, merecen que se les asigne este predicado. En base a esta óptica son diseñadas las reformas educativas del nivel medio superior. *México no es un país de lectores*, esta letanía viene cantándose de mucho tiempo atrás, pero ¿cómo iniciar a la juventud en la lectura si las políticas educativas impiden que se incorpore dicha actividad dentro del proceso de aprendizaje? Uno de los “tesoros” de los programas oficiales de *Filosofía* son los panfletos escritos por Fernando Savater, un personaje reconocido, sobre todo fuera de España, por su labor política. Poseedor de algunos doctorados *Honoris Causa*,

pero carente de pasión y creatividad filosófica. Es increíble que se lea el trabajo de este señor y se pase por alto lo hecho por nuestros filósofos ilustres: Don José Vasconcelos, Don Justo Sierra, Don Samuel Ramos, Don José Fuentes Mares, Don Alfonso Reyes y el mexicano por adopción Don José Gáos.

Impartir *Filosofía* en preparatoria es un a labor compleja y digna de reconocimiento para aquellos que la toman con vocación y seriedad. Aprovecho este espacio para agradecer, de nueva cuenta, las enseñanzas de Alonso González Núñez quien fue mi Maestro de *Filosofía* en los días de adolescencia. A él le debo la iniciación en este bello oficio.



Don José Fuentes Mares, el filósofo más ilustre de Chihuahua. Su obra es el cimiento perfecto para iniciar una tradición filosófica con peso específico a nivel nacional.